

## ACERCA DEL ARQUETIPO

---

Vicente Rubino<sup>1</sup>  
Universidad de Flores

### Resumen

Este trabajo pretende un acercamiento al no siempre comprendido concepto de "Arquetipo", y hemos partido de cierto comentario de Albert Camus, para luego apelar al pensamiento de Wolfgang Pauli, dos veces premio Nobel de Física, y a Werner Heisenberg, quienes han llegado a un ordenamiento dinámico fundante en tanto que las fuerzas arquetípicas son "intuiciones matemáticas primarias" desde la Física Cuántica.

Hemos pasado luego al biólogo Adolf Portmann con su concepto de Ontogénesis Humana, y ciertas diferencias entre el hombre y el reino animal. Portmann trata de conciliar los fenómenos biológicos con la esfera espiritual, y propone una clasificación de las estructuras arquetípicas.

También desde la Etología, Lorenz se interesó por este problema, y por ser el creador del concepto de "Arquetipo", le dejamos la palabra al propio Jung.

**Palabras clave:** Inconsciente colectivo, Arquetipo, Imágenes primordiales, Ontogénesis humana

### Abstract

This paper points to a clarification of the not always understood concept of "archetype" and we have started from a certain commentary of Albert Camus, mentioning the contributions of Wolfgang Pauli, twice Nobel Prize of Physics and Werner Heisenberg, who have arrived too a foundational dynamic ordering by which the archetypical forces are "primary mathematical intuitions" from Quantum Physics

---

<sup>1</sup> Dr. en Psicología y en Medicina, Prof. Titular de Antropología Cultural, Social y Filosófica, Doctorado en Psicología de la Universidad de Flores

We continue later with the biologist Adolf Portmann. and his concept of Human Ontogenesis and certain differences between the human and animal kingdoms.

Portmann points to conciliate the biological phenomena with the spiritual sphere and proposes a classification of archetypical structures.

Also, from Ethology, Lorenz was interested in this problem and finally as the creator of the concept of Archetype, we finish with Jung himself.

**Key words:** Collective unconscious, Archetype, Primordial Images, Human Ontogenesis

## Trabajo

La perfecta claridad de todas las representaciones en un sueño, que se basa en la absoluta creencia en su realidad, nos recuerda estados anteriores de la humanidad en que la alucinación afectaba de vez en cuando al mismo tiempo a comunidades enteras, a pueblos enteros. Así, al dormir y al soñar, rehacemos una vez más la tarea de la humanidad anterior.  
Friedrich Nietzsche

El Inconsciente Colectivo u Objetivo se halla compuesto por unidades funcionales que denominamos arquetipos y estas unidades funcionales conforman "la herencia arcaica de la humanidad".

Los arquetipos son sistemas vivientes de reacciones y aptitudes que determinan la vida individual y social que fluye por caminos invisibles. Ya vimos que los arquetipos no son ideas innatas, heredadas, sino potencialidades estructurales "a priori" formadoras de ideas, símbolos, imágenes, conductas sociales e individuales, leyendas y mitos. Jung propuso no sólo que la estructura arquetipal es fundamental para la existencia y supervivencia de todos los organismos vivos, sino que ellos son un "continuum" con las estructuras que controlan el comportamiento de la materia inorgánica, conciliando

así, dialécticamente, los polos opuestos del dualismo cartesiano entre mente y cuerpo. De ahí que las estructuras arquetípicas no sean meramente una entidad psíquica, sino además representan el "puente de la materia en general".

Al interrogante de ¿qué es lo existente antes de que el universo haya devenido en totalidad?, intenta responder Wolfgang Pauli, premio Nobel de Física, quien hizo una significativa contribución a nuestra capacidad de comprensión de los principios por los cuales el universo ha sido creado, fundándose en el aspecto "psicoide" del arquetipo. Desde que los arquetipos pre-condicionan toda existencia, ellos son la manifestación espiritual actualizada del lenguaje, del arte, la ciencia, el mito y la religión, así como la organización de la materia orgánica e inorgánica. De este modo –el arquetipo- provee

una base fundante para la común comprensión de datos y nociones derivados de todas las ciencias y de todas las actividades humanas, así como, además, posee implicaciones no menores en la esfera de la Epistemología y en el estudio del conocimiento en sí mismo.

El paralelismo entre la Física nuclear y la psicología del Inconsciente Colectivo, ha sido con frecuencia tema de intercambio entre Jung y Pauli: el "Continuum espacio-tiempo" de la Física y el Inconsciente Colectivo pueden considerarse como los aspectos exterior e interior de una misma realidad más allá de la esfera fenoménica.

Existe una relación similar entre la teoría de los arquetipos y su conexión con el complejo campo de la Microfísica. Los aspectos más obvios de tal conexión, residen en el hecho de que la mayoría de los conceptos básicos de la física, como espacio, tiempo, materia, energía, "continuum", campo, ondas, partículas, fueron originariamente conceptos intuitivos, ideas arquetípicas de los antiguos filósofos griegos, ideas que luego evolucionaron gradualmente y se hicieron más precisas y que, actualmente, se expresan, principalmente, en términos matemáticos abstractos. La idea de "partícula", por ejemplo, fue formulada por el filósofo del siglo IV a.C., Leucipo y su discípulo Demócrito, quienes la llamaron "átomo", es decir, la unidad indivisible. Aunque el átomo no ha resultado ser indivisible, aún concebimos la materia como formada por ondas y partículas (o "quantum discontinuon").

La idea de energía y su relación con la fuerza y el movimiento, era también fundamental para los antiguos pensadores griegos y fue desarrollada por los filósofos del Estoicismo. Postularon la existencia de una especie de "tensión" que otorga impulso viviente, que sustenta y mueve todas las cosas: he aquí el germen semimítico de nuestro concepto actual de la energía.

La doctrina del átomo de los griegos difiere mucho de la teoría atómica de los tiempos actuales y, sin embargo, ambas concepciones guardan una íntima relación entre sí: el eslabón que une ambas concepciones no es un eslabón intelectual, no se basa ni en las mismas inferencias lógicas ni en la metodología científica-natural, sino en una imagen intuitiva. La concepción del átomo no le ha llegado ni a Demócrito ni a John Dalton en el siglo XIX, como una observación ni llegado desde el interior de la propia psique. La fuente de esta imagen no es la consciencia, sino que ella llegó como un factor creativo que emergió de las profundidades del Inconsciente.

Ahora bien, los arquetipos en sí son incognoscibles; su existencia sólo puede ser inferida por sus manifestaciones; las partículas son en sí mismas irrepresentables, pero tienen efectos manifiestos que pueden ser inferidos, y así –como ha sucedido en la historia de la ciencia- pueden formularse “modelos” de las estructuras subatómicas.

Al respecto, Albert Camus, no sin cierta ironía, expresa: “He aquí también unos árboles cuya aspereza conozco y un agua que saboreo. Estos perfumes de hierba y de estrellas, la noche, ciertos crepúsculos en que el corazón se dilata: ¿cómo negaría este mundo cuya potencia y cuyas fuerzas experimento?. Sin embargo, toda la ciencia de esta tierra no me dará nada que pueda asegurarme que este mundo es uno. Me lo describís y me enseñáis a clasificarlo. Me enumeráis sus leyes y en mi sed de saber, consiento en que sean ciertas. Desmontáis su mecanismo y mi esperanza aumenta en último término, me enseñáis que este universo prestigioso y abigarrado se reduce al átomo y que el átomo mismo se reduce a electrón. Todo esto está bien y espero que continuéis. Pero me habláis de un invisible sistema planetario en el que los electrones gravitan alrededor de un núcleo. Me explicáis este mundo con una imagen. Reconozco entonces que habéis ido a parar a la poesía: no conoceré nunca. ¿Tengo tiempo para indignarme por ello? Ya habéis cambiado de teoría. Así, esta ciencia que debía enseñármelo todo, termina en la hipótesis, esta lucidez naufraga en la metáfora, esta incertidumbre se resuelve en obra de arte”<sup>2</sup>.

“Me explicáis este mundo con una imagen”, decía Camus, y bien sabemos que la elaboración de imágenes no es un proceso consciente, no puede realizarse deliberadamente, sino, como expresa el poeta Shelley: “es como si este material viniera flotando hacia ellos”.

Wolfgang Pauli consideraba que debíamos establecer un paralelo entre nuestras investigaciones de los objetos externos y una investigación psicológica del “origen interior” de nuestros conceptos científicos. Pauli había elaborado uno de los conceptos más significativos de la física actual: el principio de exclusión, que sostiene, en términos generales, que sólo un electrón a la vez puede ocupar cualquier “órbita

---

<sup>2</sup> Camus, Albert, El mito de Sísifo, Losada, Bs.As., 1957, pág. 25.

planetaria" dentro del átomo. Más precisamente, "que en un átomo neutral dos electrones jamás pueden tener la misma serie de números cuánticos"<sup>3</sup>.

El principio de exclusión era una construcción puramente matemática y es responsable de la mayor parte de los fenómenos organizativos que suceden en la naturaleza. El principio de Pauli no es más que un simple principio de simetría, una característica matemática formal de las ecuaciones que, en última instancia, regulan los fenómenos naturales.

El principio de exclusión genera la existencia de las llamadas "fuerzas de intercambio", las potencias que unen a los átomos en las moléculas y a las moléculas en los cristales. Es "responsable del hecho de que el hierro pueda ser magnetizado y del hecho de que la materia no pueda ser comprimida hasta un volumen arbitrariamente reducido. La impenetrabilidad de la materia, su propia estabilidad, son criterios originados directamente en el principio de exclusión de Pauli"<sup>4</sup>.

Pauli compartía la creencia de Jung acerca de los factores acausales, y no físicos, que operan en la naturaleza, y escribió un estudio sobre el florecimiento de la ciencia a partir del misticismo, reflejado en las ideas de Johannes Kepler, el fundador de la astronomía moderna. El ensayo de Pauli se titulaba "La influencia de las ideas arquetípicas en las teorías científicas de Kepler", y allí expresa: "Hoy tenemos las ciencias naturales, pero carecemos de una filosofía de la ciencia. Desde el descubrimiento del quantum elemental, la física se vio obligada a su altiva pretensión de comprender, en principio, al mundo entero. Pero estas dificultades pueden contener la simiente de nuevos progresos que corregirán la antigua orientación unilateral desplazándonos hacia una visión unitaria del mundo, en la cual la ciencia sólo será una parte del conjunto"<sup>5</sup>. Pauli ha insistido en que nuestra idea de la evolución de la vida, requiere una revisión que debe tener en cuenta una zona de interrelación entre la Psique inconsciente y el proceso biológico.

Expresa Pauli: "La ciencia de la microfísica, a causa de su básica situación "complementaria", se enfrenta con la imposibilidad de eliminar los efectos del

---

<sup>3</sup> Koestler, Arthur, *Las raíces del azar*, Kairós, Barcelona, 1974, pág 124.

<sup>4</sup> Koestler, Arthur, *Las raíces del azar*, Kairós, Barcelona, 1974, pág 124-125.

<sup>5</sup> Koestler, Arthur, *Las raíces del azar*, Kairós, Barcelona, 1974, pág 125-126.

observador mediante correcciones determinables y, por tanto, tienen que abandonar, en principio, toda comprensión objetiva de los fenómenos físicos”<sup>6</sup>

Siempre estuvo Pauli especialmente interesado en la correspondencia entre la física y la psicología profunda. Durante siglos, la física había sido el estudio objetivo de la naturaleza, pero con el emerger de la teoría cuántica, la observación de la naturaleza comienza a considerar como absolutamente significativo el elemento subjetivo: a partir de este momento se asume que existe una unión indisoluble entre el observador y lo observado. En la física subatómica, el observador interviene implícitamente en el experimento en una forma que no puede medirse y que, por tanto, no puede eliminarse. No se pueden formular leyes naturales, esperando que los hechos sucedan en forma previsible. Todo lo que puede decir el microfísico es “tal y tal cosa son, según la probabilidad estadística, las que verosímilmente ocurran”. Esto representa un gran problema para el pensamiento de la física clásica. Requiere considerar, en un experimento científico, la actitud psíquica del observador que interviene. Por tanto, los científicos ya no pueden tener la certeza de describir ningún aspecto o cualidad de los objetos exteriores de una forma “objetiva” completamente independiente.

La mayoría de los físicos actuales ha aceptado el hecho de que no puede eliminar el papel desempeñado por la actitud consciente del observador en todo experimento microfísico, pero no se sienten dispuestos a aceptar la posibilidad de que la actitud psicológica total de la psique, como la consciencia e inconsciente del observador, desempeña también una función significativa Pauli considera que no hay razones “a priori” para rechazar esa posibilidad.

Pauli esperaba que la noción del inconsciente se extienda más allá de la “estrecha armazòn terapéutica” y que influya en todas las ciencias naturales que tratan de los fenómenos vitales. En cuanto al concepto de “arquetipo”, este pensador lo llama “posibilidades primarias” de las reacciones psíquicas, y así como no hay leyes que rijan la forma específica en que puede aparecer un arquetipo, dado que sólo son “tendencias”, podemos decir que tal y tal cosa es probable que suceda en ciertas situaciones psicológicas.

---

<sup>6</sup> Von Franz, M. L., La ciencia y el inconsciente, en “El hombre y sus símbolos”, Aguilar, Madrid, 1974, pág. 308

Los sorprendentes paralelismos de ideas entre la psicología analítica de Jung y la física subnuclear, sugieren una posible y definitiva unidad de ambos campos de realidad, es decir, una unidad psico-física de todos los fenómenos de la vida. Incluso Jung estaba convencido de que lo que él llamaba inconsciente Colectivo se enlazaba, de algún modo, con la estructura de la materia inorgánica, un enlace que al parecer lo dirige la problemática de las llamadas enfermedades psicosomáticas.

Al mismo tiempo, se había demostrado que la naturaleza personal de la Psique contenía un nivel impersonal objetivo. Pauli consideraba que este dualismo entre lo objetivo y lo subjetivo era muy significativo e indicaba que existía una unión más profunda entre la materia y la mente. Cuando la estructura de la materia se explora cada vez más profundamente, se disuelve en las indeterminaciones del mundo cuántico. Debajo de las apariencias fenoménicas de la materia se encuentran procesos cuánticos en los que el observador y lo observado se hallan íntimamente vinculados.

Más allá de este nivel, tal como lo ha expresado Heisenberg y otros, puede que ya no existe un fundamento esencial de la materia, sino "simetrías fundamentales" y principios de ordenamiento. De igual modo, cuando se exploran las primeras capas de la Psique se alcanza el nivel subjetivo de las represiones personales, el inconsciente personal (la esfera heurística de Freud), pero en los niveles más profundos se encuentran los contenidos objetivos –los arquetipos- que ya no se pueden observar directamente, sino que se hallan ocultos bajo formas simbólicas.

Así como no se puede aprehender el electrón sino que se debe inferir a partir de sus huellas en una cámara de burbujas, los arquetipos no se pueden captar directamente en la superficie de la consciencia, sino que se infieren a través de sus huellas, índices, señales y símbolos que emergen en forma de sueños, mitos, fantasías, imágenes y obras de arte.

En las zonas crípticas, los niveles objetivos de la Psique y las capas subjetivas de la materia, se hallan ocultos a la comprensión directa, de tal manera que su existencia se puede inferir sólo a través de sus manifestaciones en niveles superiores. Además, debajo de los fenómenos cuánticos existen indicios de un nuevo nivel de material, de orden y simetría. Quizás en el nivel más profundo de Inconsciente Objetivo no exista simplemente "materia de la mente", sino algo que va más allá de la mente, tal vez un



ordenamiento dinámico fundante, donde ya no existiría la división entre mente y materia, y el dominio del ordenamiento creador y la inteligencia objetivo tendría su fundamento.

Wolfgang Pauli, en sus estudios sobre Kepler, encontró que este gran científico renacentista consideraba que la facultad que percibe y reconoce las formas y proporciones dadas por los sentidos, debe ser comprendida como una facultad del alma y el alma, con su energía puramente vital, no piensa de un modo discursivo ni emplea ningún método determinado y, por lo tanto, esta facultad no es sólo patrimonio del ser humano, sino que pertenece también a los animales salvajes y a las bestias del campo.

Asimismo, las relaciones matemáticas captadas sensiblemente evocan aquellos arquetipos inteligibles que ya se encuentran en nuestro interior en forma de ideas puras o patrones armónicos arquetípicos, los cuales ya se hallan presentes innatamente, como una especie de intuición instintiva. En suma, Kepler nos habla de "posibilidades" que se encuentran ya en el reino vegetal y animal, lo que significa: "arquetipos innatos que permiten reconocer los principios formales".

Considera Pauli que el proceso de comprensión de la naturaleza, unido al placer del comprender mediante la familiarización de nuevos conocimientos, se funda en una correspondencia, en una conciliación dialéctica entre imágenes internas preexistentes en el alma humana, y los objetos externos y su modo de comportarse. Este pensador concuerda con Jung acerca de la existencia de imágenes primordiales de carácter simbólico generadas por las estructuras arquetípicas en cuanto agentes ordenadores y conformadores del mundo de imágenes simbólicas, que funcionan como el "puente sintetizador entre las percepciones sensibles y las Ideas (Eidos), y constituyen, por tanto, un prerequisite indispensable para el surgimiento de cualquier descubrimiento y teoría científica.

Para Pauli, Kepler no dedujo primariamente su concepción de que el sistema copernicano era correcto debido a datos concretos de observación astronómica, sino más bien de la concordancia de la descripción copernicana con una imagen arquetípica, a la que Jung da el nombre de "Mandala", y que fue también usado por Kepler como símbolo de la Trinidad Cristiana.

La humanidad tiende a excluir de su pensamiento, las cuestiones relativas al origen y al principio: ¿no hay que ser casi inhumano para experimentar en uno mismo la alucinación opuesta?  
Nietzsche

Los crípticos fundamentos ocultos en la profundidad de la Psique – los arquetipos se manifiestan en dos principales vertientes:

Por una parte, es vivenciada como dinámica fisiológica, y se despliega hacia los procesos naturales biológicos e instintuales; y por otra, sus múltiples cauces aparecen en la consciencia bajo la forma de imágenes y conjuntos de imágenes, desplegándose en manifestaciones “Numinosas”, finalidad espiritual hacia la que tiende la naturaleza del ser humano. Al respecto, podemos admitir que ciertos arquetipos –en su vertiente biológica-, aparecen ya en los animales como suelo fundante de la propia índole de los síntomas de los seres vivientes.

En largas conversaciones y disquisiciones con Carl Jung, Adolf Portmann, se abocó a la indagación de los problemas planteados por las “pautas de comportamiento” y por las “imágenes primordiales”, preconfiguradas en la experiencia del hombre y de los animales. Este científico investigador de los sistemas vivientes, con un sentido profundo de los límites de las investigaciones de su tiempo, traza las líneas fundamentales de una antropología de base. Su objeto de estudio se halla dirigido a la “Ontogénesis humana” con sus innumerables semejanzas y diferencias con la de los animales, y su descubrimiento fundamental es el sistema unitario de relaciones orgánicas o “Interioridad” de los organismos. Fundado en esta concepción, ilumina desde muy cerca los datos de la especificidad biológica del hombre y su apertura hacia la esfera transbiológica. La postura vertical, el pensamiento y el lenguaje son su “tríada humana”: las relaciones mutuas entre ellas son las propiedades de la condición humana. Expresa Portmann “La investigación biológica del sistema nervioso central en los animales muestra la presencia en éste de estructuras que se hallan a su vez estructuradamente ordenadas y que son capaces de estimular actos típicos para la correspondiente especie”<sup>7</sup>. Existen en el reino animal ciertos comportamientos típicos, tales como la construcción de nidos, la danza ritual de las abejas, la defensa del

---

<sup>7</sup> Jacobi, Jolande, Complejo, arquetipo y símbolo, FCE. México, 1983, pág. 45.

calamar cuando se asusta, la división del trabajo en las hormigas, el despliegue de la cola del pavo real, la construcción de diques del castor, etc. Esta ordenación de la "interioridad" animal se halla dominada y regulada por aquel elemento medular de la configuración arquetípica: todos los rituales de los animales superiores muestran el mismo "pattern of behaviour".

Existe una considerable organización de la vida instintiva, que asegura la convivencia supraindividual de los miembros de la especie, sincroniza el estado de ánimo de la pareja procreadora, impide la aniquilación de rivales, lo que es beneficioso para la conservación de la especie, mediante una regulación de las luchas competitivas. En suma, el comportamiento ritual se manifiesta como una ordenación supraindividual que posee valor en cuanto a la conservación de la especie: "Muchos ha olvidado vivenciar conscientemente como una ordenación de toda organización viva; por ello se extraña de que el modo de vivenciar su interioridad por parte de un animal, esté también prefigurado, ordenado y manifestado por estructuras firmes"<sup>8</sup>.

En su trabajo: "La biología y el fenómeno de lo espiritual", Adolf Portmann, como biólogo, no puede aceptar aquella noción preconcebida propia del Positivismo mecanicista, de acuerdo con lo cual el espíritu es un "epifenómeno", es el producto de la vida material, como el fruto lo es del árbol.

Para este autor existen dos grupos de fenómenos en los cuales el biólogo se enfrenta en la esfera espiritual: en primer lugar, se encuentra aquella cualidad en las obras del hombre y en su modo de vida, que lo distingue hasta de los animales más elevados: esta cualidad es ya de carácter espiritual; en segundo lugar se refiere a un ámbito que se ubica por encima o más allá de los entes de la naturaleza, o que las penetra de alguna manera misteriosa, lo que designa un orden de dimensión trascendente.

Para Portmann, la biología nos conduce a la esfera de la espiritualidad sólo por la vinculación con el estudio de aquel tipo especial de existencia que nos es conocido a partir de nuestra propia existencia, y que el biólogo designa como "interioridad", concepto que se refiere al modo de existencia específica de los seres vivos. Al respecto

---

<sup>8</sup> Jacobi, J., *Ibidem*, pág. 45.

expresa: "Se ha prestado atención al carácter peculiar del estado interior que precede a la puesta en marcha del acto instintivo; incansable búsqueda de algo, de un algo que debe existir en una estructura dentro del animal pero desconocido hasta ahora, que se corresponde con una estructura del medio. El observador se ve fuertemente inclinado a creer en la existencia de una imagen que descarga la expectativa, la inquietud y de un esfuerzo en pos de la estructura que se corresponde con la ya presente. Que hablemos de "imagen" o de "esquema" es aquí irrelevante; en cualquiera de los dos casos hemos ingresado en el ámbito de la interioridad y sus mecanismos, y es comprensible que en relación con algunos descubrimientos de nuestra propia interioridad, algunos osados biólogos hayan hablado realmente de arquetipos. De este modo estamos obligados a suponer en el animal la presencia de potencialidades almacenadas, muy similares a las que el estudioso de hombre debe suponer ocultas en nuestro interior, si es que pretende comprender ciertos encuentros y correspondencias misteriosos. Observemos, al menos, que los biólogos de hoy perciben el misterio de la motivación animal en toda su magnitud"<sup>9</sup>.

Portmann estudia el problema de las "imágenes primordiales" desde el punto de vista biológico y al respecto propone una clasificación de las estructuras arquetípicas, o bien, modos de acción arquetípicos en tres niveles que se darían tanto en el hombre como en los animales. En primer lugar, estructuras dadas hereditariamente, que deben su origen a dispositivos gestálticos o estructuralmente muy abiertos, y poseen desde un principio un carácter de Gestalt firmemente ordenada, que corresponde a los "desencadenantes" percibidos por el animal.

En segundo lugar, estructuras en las que participan las disposiciones hereditarias tan sólo de un modo muy abierto y general, que se hallan especialmente determinadas en cuanto a su configuración por una "impronta" individual. La índole especial de este nivel de estructura se halla precisamente determinadas no por lo heredado sino por la "impronta" individual.

En tercer lugar, Portmann habla de efectos arquetípicos de carácter más derivado que los dos niveles anteriores, es decir, efectos psíquicos de complejos secundarios que proceden del caudal ordenado y configurado de tradiciones pertenecientes a un grupo

---

<sup>9</sup> Portmann, Adolf, La biología y el fenómeno de lo espiritual, en "El anhelo fáustico", Monte Avila, Caracas, 1974, pág. 164

humano. El proceso generador de este nivel estructural se realiza mediante hábito, ejercitación y el poder reformador de la valoración social a formaciones complejas, que son elaboradas secundariamente en la esfera del inconsciente, y ejercen constantemente su acción a partir de éste. En este nivel lo hereditario no es lo primario, sino aquello que se halla influenciado por la cultura.

Estos conceptos de Portmann tienen ciertas coincidencias con la cosmovisión de Jung, más en ésta no habría tres estructuras arquetípicas primordialmente dadas, coexistentes y equivalentes, sino "entratificadas", o sea, formadas durante la evolución histórica, y no constituyendo el segundo y el tercer nivel, sino "revestimientos" del primero, núcleo medular del que se despliegan y diferencian los demás.

Un investigador, H. Hediger, en su obra "Observaciones acerca del sistema espacio-tiempo de los animales" (1946), expresa que el animal que vive, supuestamente en "libertad", no es libre, por cuanto se halla incluido en un sistema témporo-espacial, en el cual se hallaba habituado y se le traslada artificialmente a un "espacio" que le es extraño, en el que se encuentra como "exiliado", surgen graves síntomas de desarraigo. La ordenación biológica y por rangos sociales obligan al animal a permanecer en los espacios naturales a los que se halla adaptado, si ha de sobrevivir. Para Hediger "la dorada libertad del animal es la proyección de una imagen desiderativa humana", lo que equivale a decir que la presunta libertad del animal es una imagen terlomórfica proyectada por el ser humano.

A este principio obedecen el fenómeno representado por la migración de los vertebrados (peces y aves), los itinerarios, grabados durante milenios, de determinados animales salvajes. La migración alternativa de los animales y la eliminación y ritualización de la vida cotidiana en el hombre, son análogas y correlativas.

La fijación a modos de comportamiento y de experiencia supone cierta seguridad, y apartarse de la misma es correr el riesgo de la inseguridad y del miedo. el animal sólo renunciará a tal seguridad obligado por violencia exterior. En el caso del hombre, debido a la relativa libertad de su consciencia, cuenta con la posibilidad de salirse libremente del "espacio" que le ofrece seguridad y con ello se expone al doble peligro de incurrir en la "Hybris" o en el aislamiento, pues al desprenderse de su orden primordial arquetípico, se separa de sus raíces, determinadas por la especie, humana

en este caso. Estos autores han señalado que la teoría junguiana de los arquetipos, puede constituir un adecuado fundamento en la consideración conjunta de la psicología humana y de la etología animal.

También Lorenz habla de "esquemas congénitos" de determinadas formas del modo de reaccionar innato a situaciones características, que se distinguen por su independencia con respecto a la experiencia. Este autor aclara que no se refiere a ninguna "imagen congénita", sino a la posibilidad prefigurada para su formación, siendo la experiencia la que rellena con su contenido la "forma preexistente".

En el ámbito de la psicología infantil, se ha demostrado que la modalidad de relación social representada por la sonrisa en el niño de tres a seis meses de edad, se puede considerar como respuesta al efecto de Gestalt del rostro humano viviente, que actúa como "desencadenante" de reacciones arquetípicas congénitas. El niño no es una "tábula rasa", sino que llega al mundo con un cerebro diferenciado, predeterminado por la herencia biológica, y por ende, también individualizado, y se enfrenta a los estímulos sensoriales, procedentes del exterior, mas no con disposiciones indiferenciadas, sino, por el contrario, con disposiciones específicas. La Psique del recién nacido ya se halla estructurada cuando el niño viene al mundo: son "anticipaciones", modos de comportamiento que surgen prematuramente y permiten reconocer claramente esta estructuración.

En suma, y respecto de estos temas, disquisiciones y observaciones científicas,, expresa Jung: "Naturalmente este término (arquetipo) no pretende indicar una idea heredada, sino más bien un modo heredado de funcionamiento psíquico, correspondiendo al sentido innato según el cual el pollo sale del huevo; el pájaro construye su nido; una cierta clase de avispa agujonea el centro de la oruga y las anguilas encuentran su camino hacia las Bermudas. En otras palabras, es un "patrón de comportamiento". Este es el aspecto biológico del arquetipo, y pertenece a la psicología científica. Pero el cuadro cambia de pronto cuando se mira desde el interior, esto es, dentro del campo de la psique subjetiva. Aquí el arquetipo se presenta a sí mismo como una experiencia de importancia fundamental, numinosa. Cuando quiera que se vista con símbolos adecuados, que no siempre es el caso, mantiene el

individualismo de un modo alarmante, creando una condición de “estar profundamente conmovido”, cuyas consecuencias pueden ser inconmensurables”<sup>10</sup>.

### **Bibliografía**

Camus, Albert, (1957) *El mito de Sísifo*, Losada, Buenos Aires.

Jacobi, Jolande, (1983) *Complejo, arquetipo y símbolo*, Fondo de cultura económica, México.

Jung, Carl, (1968) *Arquetipos e Inconsciente colectivo*, Paidós, Buenos Aires..

Jung, Carl, (1987) *Introducción a los misterios de la mujer*, de Esther Harding, Ed. Obelisco, Barcelona.

Köestler, Arthur, (1974) *Las raíces del azar*, Kairós, Barcelona..

Nietzsche, Friedrich, *Obras Completas*.

Portmann, Adolf, (1974) *La biología y el fenómeno de lo espiritual*, en “El anhelo fáustico”, Monte Avila, Caracas.

Von Franz, María Luisa, (1974) *La ciencia y el Inconsciente*, en “El hombre y sus símbolos”, Aguilar, Madrid.

---

<sup>10</sup> Jung, Carl, Introducción a “Los misterios de la mujer”, de Esther Harding, Ed. Obelisco, 1987, pág. 7.